

ANEMIA HEMOLÍTICA POR CONSUMO DE AGUA EN UN CORDERO.

Lacasta, D.(1), Gonzalez, J.M^a.(1), Espada, M.(1), Cebrián, L.M.(1,2) y Ferrer, L.M.(2).

(1) Gabinete Técnico Veterinario S.L. Zaragoza.

(2) Dep. Patol. Animal. Facultad de Veterinaria de Zaragoza.

Pocas veces tenemos oportunidad de hablar de anemias en ganado ovino de carne y menos después de décadas de programas de desparasitación, más o menos efectiva, de nuestra cabaña. Hoy en día es difícil encontrar niveles elevados de parásitos hematófagos en nuestras ovejas.

La bibliografía ha dividido las anemias en diferentes clases: hemorrágicas, hemolíticas y aplásicas o hipoplásicas (4), aunque hoy en día es más frecuente clasificarlas como regenerativas y no regenerativas (5,6).

A pesar de todo es poco frecuente encontrar citas de anemia hemolítica referidas a rumiantes y las más normales se refieren a bóvidos, como la hemoglobinuria de abrevadero y los accidentes por transfusiones sanguíneas (4), la intoxicación por agua (3) o por ingestión excesiva de agua fría (1,3).

El caso que se expone puede ser como un problema de animal de una especie de renta, pero que era utilizado como animal de compañía.

Se trata de un cordero de raza Rasa Aragonesa, perteneciente a un grupo de tres animales criados mediante lactación artificial, administrada con biberón y que se tenían como mascotas en el jardín de la casa.

En el mes de julio, cuando los animales tenían, aproximadamente, 60 días de edad y 17 kg de peso, todavía recibían biberones con sustitutivos lácteos, cosa poco frecuente como animal de renta. En estas fechas, de vacaciones escolares, se recibió la visita de la familia y los sobrinos jugaban con los corderos y querían darles biberón. Los niños fueron avisados de que si daban mucha leche a los corderos estos podían empacharse y enfermar.

No obstante, los niños, en su afán de jugar con los animales, preguntaron si se les podía dar agua en el biberón, a lo que se les respondió afirmativamente, ya que los animales comían hierba fresca, heno y pienso concentrado.

Los niños jugaron con los corderos durante toda la mañana, pero sobre las tres de la tarde uno de ellos comenzó a orinar de color rojizo, cada vez más intenso, aunque su estado general era normal.

Se les preguntó a los niños todo lo que habían estado haciendo con los animales y qué les habían dado de comer y beber, para poder tener una anamnesis lo más completa posible.

Se pensó en un primer momento en una posible intoxicación por cobre ya que tras el jardín había árboles frutales que pudieron haber sido tratados con productos que

contienen este elemento, no obstante, los niños negaron en todo momento que hubieran estado jugando en esa zona y solo reconocían que les habían dado biberones con agua.

Al preguntarles cuantos biberones les habían proporcionado no supieron responder con claridad, pero reconocieron que les habían dado no menos de 5-7 veces a cada uno. Dado que cada biberón tiene una capacidad de 250 cc, estos animales habían recibido, en 3-4 horas, al menos 1250-1750 cc por animal, que debido al reflejo de la gotera esofágica, pasaba directamente al omaso-abomaso y podía ser absorbida rápidamente.

El cordero más afectado eliminaba una orina de color rojo fuerte y con una frecuencia de una micción cada 2-2,5 minutos. Las mucosas del cordero estaban ligeramente pálidas.

Se comprobó, mediante pruebas rápidas de tira (Combur 10) que se trataba de hemoglobina o sangre en orina. Tras centrifugar, se observó el sedimento y al no observarse incremento de hematíes en el mismo (1-3 glóbulos rojos por campo) se determinó que se trataba de un proceso de hemoglobinuria.

A la vista de los datos obtenidos se diagnosticó una posible anemia hemolítica por consumo excesivo y rápido de agua. Algunos autores señalan que el agua fría es más hemolítica, pero en este caso se trataba de agua corriente de la red pública a temperatura normal del mes de julio.

Se tomó una muestra de sangre y se valoró el hematocrito, obteniéndose un valor de 28,3%, valor bajo, pero dentro de los valores de referencia (23-37%) (2). A la vez se hizo una extensión y tinción mediante la técnica de Panóptico rápido, para descartar la presencia de parásitos hemáticos (*Babesia*, *Eperitrozoön*, etc.), no detectándose ninguna forma compatible con ellos.

El animal se dejó en reposo y al cabo de 5 horas su orina macroscopicamente era casi normal, aunque las tiras reactivas todavía daban positividad clara a hemoglobina/sangre.

Al día siguiente el animal estaba perfectamente y su orina era normal, no apreciándose ningún síntoma de enfermedad.

Pasados 20 días, y por curiosidad, se tomó una muestra de sangre para ver la diferencia de hematocrito y en este momento, con el cordero reestablecido, su hematocrito fue de 40,7%, valor ligeramente superior a los de referencia y muy superior al encontrado cuando el animal tenía hemoglobinuria.

Se concluye pues, que con la anamnesis, datos analíticos obtenidos y evolución favorable en ausencia de tratamiento, que se trata de una anemia hemolítica osmótica, debida al consumo excesivo y rápido de agua.

Bibliografía.

Merk & Co, inc. El manual Merk de veterinaria. 3ª Edición. 1998. Pag 31.

Gomez Piquer, J. y otros. Manual práctico de análisis clínicos en veterinaria. MIRA editores S.A.. 1992. Pag. 416.

Radostis, O.M., Gay, C.C., Blood, D.C. y Hinchcliff, K.W.. Medicina Veterinaria. Tratado de las enfermedades del ganado bovino, ovino, porcino, caprino y equino. Ed. McGraw-Hill_interamericana.Vol.I 1999. Pag 488-489.

Rosenberger, G. Enfermedades de los bovinos. Vol.I. Editorial Hemisferio Sur S.A.. 1983. Pag. 107-111.

Ruiz de Gopegui Fernández, R. y otros. Sangre y sistema inmunitario (en Patología Médica Veterinaria. Fidalgo, L.E., Rejas, J., Ruiz de Gopegui, R. y Ramos J.J.). Universidades de León, Santiago de Compostela y Zaragoza. 2003. Pag. 163-167.

Voigt, G.L.. Conceptos y técnicas hematológicas para técnicos veterinarios. Ed. ACRIBIA S.A. 2003. Pag. 99-105.